

dad de las joyas. Los Angeles, que vieron à la Reyna en este mismo dia, queriendo pintar su claridad, que es vno de los quatro dotes de los cuerpos gloriosos, corrieron todos los extremos mas hermosos de la naturaleza, y agotada su elocuencia, se quedaron siempre cortos. *Que est ista, que progreditur, dizen, quasi Aurora consurgens, pulchra vt Luna, electa vt Sol?* Quien es esta, que camina, como la Aurora que se levanta, hermosa como la Luna, elegida como el Sol? Compararonla à la Aurora, *Sicut Aurora consurgens;* y viendo, que era mayor su claridad, la compararon à la Luna, *Pulchra vt Luna;* y conociendo, que auian quedado muy cortos, la compararon al Sol, *Electa vt Sol.* Pero, à quien honraron, fue à la Aurora, à la Luna, y al Sol; porque la Aurora no se atreue à parecer en su presencia; la Luna tiene por dicha estar debaxo de sus pies; y el Sol, por demasiada honra, feruir la de vestido, *Amicta Sole, Luna sub pedibus eius.*

Refucitò Maria para subir al cielo, y en este triunfo escogió la mejor

Cant. 6.
9.

spec.
2.1.

parte, en el carro, y en el acompañamiento, que son las dos circunstancias, que hazen celebres los triunfos. No rehufo aqui comparar à la Madre con el Hijo, y dezir, que fue mas solemne el triunfo de la Madre, porque en esto se que lifongedò al Hijo, cuya gloria es la de su Madre.

El carro triunfal de Maria fueron los braços de Christo. Afsi lo dizen los Angeles admirados de tan singular honra, *Que est ista, que ascendit de deserto delitijs affluens, innixa super dilectum suum?* Quien es esta, que sube del desierto, llena de delicias, recostada sobre su Amado? O que bien paga el Hijo à la Madre los regalos, que hizo la Madre al Hijo! Truxo Maria à Christo Niño en los braços, quando aun no andaua sobre la tierra, y aora lleua Christo à Maria en los braços, para que suba sobre los Cielos! O Señora, no corrais tan presurosa, subid despacio à la gloria, que no podeis tener mejor trono en el cielo, que teneis en el camino. Del triunfo de Christo cantò el Profeta David:

Qui ponis nubem ascensum tuum, qui ambulat super pen-

Cant. 8.
5.

Pf. 103

3.

nas

nas ventorum. O Señor, que fabricas la carroza de tu subida de vna nube, y caminas sobre las plumas de los vientos. Comparad la nube en que sube Christo, con los braços de Christo en que sube Maria, y no podreis negar, que Maria eligió la mejor parte: *Maria optimam partem elegit.*

Que dirè del acompañamiento? A recibir à Christo baxaron los Angeles; à recibir à Maria baxaron los Angeles, y los hõbres bienaventurados, y el mismo Christo. Y parece, que no quedò en el cielo Angel, ni hombre, que no baxasse à acompañar à su Reyna. Inferiolo de lo que sucede en la subida de Christo. Al acercarse el Señor à las puertas del Empireo, clamaron los Angeles, que le acompañauan, à las guardas, y porteros: *Attollite portas, Principes, vestras, et eleuamini porta aeternales, et introibit Rex gloriae,* Principes, abrid las puertas, arrancadlas de sus quicios, para que entre el Rey de la gloria. Hecho menos, q no se oygan semejantes voces en el triunfo de Maria, siendo Reyna de la gloria; especialmente, que

Pfalm.
23.7.

la Iglesia testifica, se abrieron en este triunfo las puertas, no solo para Maria, mas tambien para nosotros, *Paradisi porta per te nobis aperta sunt, quae hodie gloriosa cum Angelis triumphas.* Pues como ninguno mãda abrir las puertas? Porque al subir Christo al cielo, aunque baxaron muchos Angeles para acompañar à su Rey, quedaron algunos, à lo menos los porteros, para guardar las puertas de la gloria; para acompañar à su Reyna baxaron todos los Cortesanos de el Cielo con su Rey, Angeles, y hombres, sin quedar ninguno que guardasse el cielo, hasta los porteros baxaron, dexandose las puertas abiertas. O que buen dia para assaltar el cielo, el de la Assumpcion de Maria!

No faltaron cautiuos en este triunfo. Afirmar algunos, que baxò Maria al Purgatorio el dia de su muerte, y sacò muchas almas de aquella carcels otros, que dexò vacio el Purgatorio. *Decebat enim tantam Reginam ascendentem in caelum, ac triumphantem, captiuam ducere captiuitatem, non quidem suae virtute; sed omnipotentis Fl-*

Salm.
tract.

39. tom.

11.

V. li

lij sui munere, atque concessu, porque pedia el decoro, y magestad de tan gran Reyna, que al subir triunfante al cielo, lleuasse también captiua la captiuidad, no por su virtud, sino por gracia, y concession de su omnipotente Hijo. Aun mejores cautiuos lleuaua, porque lleuaua cautiuos de su amor à todos los Santos, y Angeles, y lo que es mas, à su mismo Hijo. De Christo cantò Dauid, por el dia de su triunfo: *Captiuam duxit captiuitatem*, lleuò captiua la captiuidad; porque lleuò cautiuos con las cadenas de sus beneficios, à los que auia libertado de las cadenas de las culpas; pero Maria no solo lleua cautiuos à los cautiuos de su Hijo, pero al mismo Hijo lleuaua cautiuo, al libertador de los cautiuos, y captiuador de los libres.

De los Apostoles, y Discipulos de Christo, que quedauan en la tierra, siguiò à Maria la mejor parte, porque la siguiò el coraçon, y el espiritu. No podia subir el cuerpo en seguimiento de su Reyna, y Señora, porque le faltauan alas, pero subia el alma en las plumas de sus deseos,

deseando romper el laço, que la tenia aprisionada en el cuerpo, por no apartarse jamás de donde amaua, ni boluer adonde moria mas que viuia, porque les parecia mas dura, que la muerte, vna vida, que les apartaua de Maria.

Llegamos con el triunfo al cielo. Que parte eligiò Maria: la mejor: *Maria optimam partem elegit*. Que parte es essa, que eligiò: la mejor, *Maria optimam partem elegit*. Esto solo podemos dezir, que eligiò la mejor parte, pero no podemos declarar, que parte es essa; porque si, como dize el Apostol, ni los ojos oyeron, ni el entendimiento de el hombre puede comprehender la gloria, que Dios tiene preparada para los que le aman; que lengua, aunque sea de Angel, podrá declarar; que entendimiento, aunque sea de Querubin, podrá comprehender la gloria, que diò el Señor à la que le amò mas, que todas las criaturas; à la que le concibiò, y pariò, y criò, y sustentò, y siruiò, y acompañò: la gloria, que diò el Padre à su hija primogenita, el Hijo à su Madre que.

querida, el Espiritu Santo à su Esposa Inmaculada:

La Santa Iglesia dize lo mas que podemos dezir, aunque ay que dezir mucho mas: *Exaltata es, Sancta Dei Genitrix, super choros Angelorum ad caelestia Regna*, auéis fido exaltada, ò Santa Madre de Dios, sobre los coros de los Angeles en el Reyno celestial. Muy altos están los Angeles; sobre los Angeles los Arcangeles; sobre los Arcangeles, los Principados; sobre los Principados, las Potestades; sobre las Potestades, las Virtudes; sobre las Virtudes, las Dominaciones; sobre las Dominaciones, los Tronos; sobre los Tronos, los Querubines; sobre los Querubines, los Serafines; y sobre los Serafines està exaltada Maria. Por estos nueue escalones se asciende à su trono, y aun no se alcanza. Sea en hora buena, Señora, vuestra felicidad; sea en hora buena, tanta honra, gozeis por toda la eternidad la exaltacion, que ha merecido vuestra humildad, que se deue à vuestra dignidad; que muy justo es, que la Madre de Dios sea sublimada sobre todos los sier-

uos: *Exaltata es* (gozom e) *Sancta Dei Genitrix* (alegrome) *super choros Angelorum* (regozijome) *ad caelestia Regna*.

Diola su Hijo vn trono de grande Magestad à su mano derecha, como en otro tiempo el Rey Salomon à su madre Berisabe. Onze siglos antes miraua Dauid este triunfo, quando le dixo al Señor: *Astitit Regina à dextris tuis*, puso la Reyna à tu mano derecha. De Christo dize San Marcos, que tiene su trono à la mano derecha de su Padre, *Assumptus est in caelum, & sedet à dextris Dei*, para significar, que tiene mas gloria, que todos los Angeles, y bienaventurados. Y de Maria dize Dauid, que tiene el trono à la mano derecha del Hijo, para significar, que tiene mas gloria, despues del Hijo, que todos los Angeles, y los hombres. Esta es la mejor parte, que eligiò Maria en la gloria: *Maria optimam partem elegit*.

Hasta aqui hemos visto, como Maria en todos los quatro mysterios de esse dia eligiò la mejor parte para si; aora diremos cò la breuedad, que obliga el

Pf. 44.
10.

Marc.
cap. vlt.

tiempo, como escogió Maria la mejor parte para nosotros, en morir, refucitar, subir, y estar en el cielo. Algunos leen nuestro Euágelio diziendo: *Optimam partem elegit sibi Maria*, Maria eligió para si la mejor parte. Pero se ha de leer absolutamente, como hemos leído, y oydo: *Maria optimam partem elegit*, Maria eligió la mejor parte; porque eligió la mejor para si, y para nosotros.

Eligió la mejor parte para nosotros en morir, porque nos hizo dulce la muerte. Christo mató la muerte, muriendo; y Maria la endulzó. Si quereis ver vn simbolo maravilloso, contemplad el Leon muerto de Sanson con vn panal en la boca. El Leon muerto por Sanson, es la muerte muerta por Christo; la boca del Leon llena de la miel que labraron las abejas, es la muerte endulzada por Maria. El Hijo pudiera poner por letra:

Ps. 13.

14.

Jud. 14.

14.

Ero mors tua, ò mors; muerte, serè tu muerte. Y la Madre: *Ero dulcedo tua, ò mors*; muerte, serè tu dulçura; Pero todo lo comprehendió Sanson en su letra: *De forti exiit dulcedo*, de el fuerte salió la dulçura; por

que la muerte, que antes era fuerte, ya se ha convertido en dulce, por Sanson, y las abejas; por Iesus, y por Maria. Quien rehusará morir, auiendo muerto Maria? à quien le parecerá amargo el trago de la muerte, auendolo pasado, la que es nuestra dulçura?

Pues que dirè de la nueua arma, que añadió Maria à la muerte? Desarmóla de rigor, armandola de amor. Antes no tenia la muerte mas, que espadas, y lanças, y guadañas para herir, y matar: agora tiene las saetas del amor, y las tiene tenidas en la sangre de Maria: quien no se tendrá por dichoso, y bienaventurado, si fuere herido de estas saetas, si muriere de estas heridas? Tifbe pasó su pecho (si es licito explicar amor tan diuino con amor tan humano) con la espada, que auia atrauesado el de Piramos: quien no descubriera el pecho para recibir la saeta, que atrauesó el de Maria? Los Serafines leuantarán las alas del coraçon, para morir; si fueran mortales, al golpe de tales flechas. Algunos mortales mas dichosos han muerto de

S. Franc. de Sales Præf. de el Amor de Dios, l. 7 c. 10. 11 y 12.

de amor despues que murió Maria, por aver imitado à Maria en el amor. Amemos, crezcamos en el amor, hasta que sea fuerte, como la muerte, por si merecemos morir la muerte de Maria.

Eligió la mejor parte en refucitar, porque nos hizo aborrecible el destierro. No hablo de la esperança de nuestra Resurreccion, q se funda en la de Christo, y se confirma en la de Maria. No pondere, que teniendo esta Soberana Reyna el espiritu vestido de su purissima carne, se compadecerá mas de nosotros, que estamos vestidos de esta carne flaca, sugeta à tentaciones, y caydas. Solo digo, que si quedara el Cuerpo de Maria en la tierra, pretendiera esta competencias con el Cielo, y tuuiera vn poderoso iman para detener à los hombres, que no acertaran à aborrecer el destierro, viendo, que guardaua el inestimable tesoro de el cuerpo Virginal de Maria.

Este me parece vno de los cuidados de Iacob, quando mandò à sus hijos, que no le sepultassen en Egipto, sino en la tie-

rra de Canaam, que auia sido prometida à el, y à sus padres: *Ego congregor ad populum meum; sepelite me cum patribus meis*, &c. Sabia el Santo Patriarca q Dios los auia de sacar de Egipto para la Tierra de Promission, y no quiso, que su cadauer fuesse remora à sus hijos, para no salir de Egipto; no quiso, q amassen aquella tierra, en que uiuan por estar en ella su padre sepultado; y mandò, que lleuassen su cuerpo à Palestina, que era la tierra prometida; porque tuuiesen esse titulo mas de aborrecer à Egipto, y amar la Tierra de Promission. No nos conuenia à los hijos tener el cuerpo de nuestra Madre en la tierra; importauanos, que refucitasse, y subiesse al Cielo, para aborrecer este destierro, viendo, que no tenemos en el nada, que merezca nuestro amor, pues ni tenemos aqui Madre, ni, si quiera vna parte de ella, la memoria principal que es su cuerpo.

Por esta misma razon eligió la mejor parte para nosotros en subir, porque subiendo al Cielo en cuerpo, y alma nos hizo de el todo amable la patria. Siempre

Gen. 49. 29.

pre era amable el Cielo, y mas despues que ascendio Christo; pero es mas amable despues que subio Maria, porque ya no ay razon, que pueda detener à los hombres en la tierra, y todas las razones los obligan à suspirar por el Cielo. Viendo San Agustin de vna parte à Maria, que le llamaua, y de otra parte à Christo, que le combidaua, no acertaua à determinar, en que deuia elegir: *Quò me vertam nescio*. Si estuuiera Christo en el Cielo, y Maria en la tierra, no acertaran los amadores de Christo, y de Maria à determinar, que deuiàn escoger, ò tierra, ò Cielo; pero, estando Christo, y Maria en el Cielo, teniendo el padre, y la madre en la patria, no ay lugar à la duda, no ay dificultad en la eleccion, todos suspiraràn por la patria, à todos parecerà largo el destierro, y diràn con el Profeta: *Hen mihi quia incolatus meus prolongatus est: habitauit cum habitantibus Cedar: multum incola fuit anima mea*, ay de mi, que se ha dilatado mi peregrinacion, habitè con los habitadores de Cedar, mucho tiempo he sido desterrado.

2f. 119.

Eligiò Maria la mejor parte para nosotros en estar en el Cielo, porque quiso estar en pie para hazernos facil la entrada de la gloria. *Astitit Regina à dextris tuis*, estuuò la Reyna en pie à tu mano derecha. Està en pie, como Abogada, està en pie, rogando por nosotros, y con su intercession nos haze facil la entrada de la bienaventurança; pues nada ay dificultoso à los ruegos de Maria. De los otros Santos dize Christo, que se sientan, luego que entran en la gloria, para gozar de aquella felicidad, *Faciet illos discumbere*, *transiens ministrabit illis*; porque, aunque ruegan por los hombres, no con tanta sollicitud, como Maria. De Maria dize David, que està en pie, *Astitit Regina à dextris tuis*; porque està siempre sollicita de nuestra felicidad. *Sicut omnibus Sanctis est potior*, dize San Agustin, *ita pro nobis, omnibus Sanctis est sollicitior*, así como es mejor, que todos los Santos, así es mas sollicita, por nosotros, que todos los Santos.

Vna sola dificultad tengo desde el principio contra el mismo Tema. *Maria*

Luc. 12;
37.

optimam partem elegit, Maria eligiò la mejor parte. Como se llama parte la gloria de Maria, siendo toda la gloria su gloria? Llame se parte norabuena su muerte dichosa; llame se parte su Resurreccion gloriosa; llame se parte su triunfante Assumpcion; pero la possession de gloria que aora tiene, porque se ha de llamar parte? El Apóstol dize: *Cum venerit, quod perfectum est, euacuabitur, quod ex parte est*, quando viniere lo perfecto (que es la bienaventurança) se euacuarà, lo que es parte; pues como se llama parte la gloria de Maria, siendo la mayor, y mas perfecta de el Cielo?

I. Cor. 3
10.

No podreis oir la razon sin amor, y ternura con esta Soberana Reyna, y Madre nuestra, si yo la acierto à dezir. Llame se parte su gloria, porque, aunque à ella no le falta nada de su felicidad, le falta toda la nuestra; no echa menos nada en si, porque lo posee todo; pero echa menos vna parte en nosotros, porque aun no poseemos la bienaventurança. Los padres no tienen por cabal la dicha, que no participan sus hijos, y como Ma-

ria es nuestra amorosa Madre, no se tiene por enteramente glorificada mientras no estamos glorificados nosotros. Por esso no se sienta; y està en pie sollicitando la gloria de los mortales, para mostrar, que su amor no tiene toda la gloria, hasta que la consigan todos los predestinados, y se llenen las sillas, que dexaron los Angeles vacias. Entonces se sentarà, como Reyna, aora està en pie, como Abogada, y como Madre, rogando, y suplicando à su Hijo por todos los que viuimos en este valle de lagrimas.

Buena Abogada tenemos en el Cielo, buena mediadora con el mediador; con el Padre tenemos por mediador al Hijo; con el Hijo tenemos por mediadora à la Madre. *Hec scribo vobis, vt non peccetis* (dize San Iuan alentando à los pecadores) *sed si quis peccauerit, ad vocatum habemus apud Patrem, Iesum Christum*. Esto os digo, porque no pequeis. Pero si alguno pecare, sabed, que tenemos por Abogado delante de el Padre, à Iesu Christo su Hijo. *Hec dico vobis, vt non peccetis, añado yo, sed si quis peccauerit, ad vocatum habemus*

I. Ioan.
2. I.

mus apud Filium, Mariam.
 Esto os digo, porque no pequeis. Pero si alguno pecare, sabed, que tenemos por Abogada cō el Hijo à Maria su Madre. Como el Padre no sabe negar nada al Hijo, el Hijo no sabe negar nada à la Madre. Quanto Maria pide, alcanza; quanto desea, consigue de su Hijo. *Etiam si dimidiam partem Regni mei petieris impetrabis;* dixo Assuero à la Reyna Esther; aunque pidas la mitad de mi Reyno, lo impetraràs. La Reyna Maria no pide al Rey de el Cielo la mitad de su Reyno, sino todo su Reyno, para sus amigos, y devotos; y siempre que lo pide lo consigue. Por esto dicen los Santos, y Doctores que Dios pone los ojos de su misericordia, en quien Maria pone los ojos de su piedad; y que se salvan los que quiere Maria.

Pidamos à esta Soberana Madre, que quiera nuestra saluacion, que nos mire con ojos de miseri-

cordias; mas, para que nos mire, es necessario, que seamos dignos de su vista, porque sus ojos, como los de Dios, no pueden mirar la maldad. Huyamos las culpas, aborrezcamos los pecados, amemos las virtudes, procuremos las perfecciones; amemos, firmemos, imitemos à esta Soberana Reyna, y Madre nuestra, de quien deseamos participar la gloria. Maria trabajò, peleò, venció, mereció, guardò los Mandamientos de Dios, cumplió todas sus voluntades, y de essa manera consiguió tan preciosa muerte, tan gloriosa Resurreccion, tan admirable triunfo, tan inestimable Corona; figamos sus pasos, repitamos sus huellas, para resucitar à vna nueva vida, para conseguir vna buena muerte, para asegurar la bienaventurança de la gloria. *Ad quam, &c.*



SERMON

DE SAN IOSEPH ESPOSO

de la Virgen Maria nuestra Señora.

Cum esset desponsata Mater Iesu Maria Ioseph. Matth. 1.



Quando el Patriarca Iacob la bendicion à sus hijos, llegando à Ioseph le dixo: *Filius accrescens Ioseph, filius accrescens,* hijo acrecentado Ioseph, hijo acrecentado. Ioseph significa acrecentado, y llamale dos vezes acrecentado, *Filius accrescens, filius accrescens,* porque fue acrecentado dos vezes sobre sus hermanos, en la santidad, y en la dignidad; en la dignidad, por Virrey de Egipto; en la santidad, por mas justo, que todos. Sino dezimos, que como Rachel, al parir este hijo, le llamó Ioseph, pidiendo con el mismo nombre, que Dios le añadiesse otro hijo, *Vocauit nomen eius Ioseph, dicens: Addat mihi Dominus filium alterum: Iacob al bēdecir à Ioseph, le pide à Dios, que le añada otro Ioseph, y por mostrar mas sus ansias, repite dos vezes el acrecentamiento, que significa su nombre, Filius accrescens Ioseph, filius accrescens: Como si dixera: acrecientese Ioseph, multiplique se, añadase otro Ioseph à vn Ioseph tan bueno.*

Mas sea de esto, lo que fuere; lo cierto es, que Dios le añadió à Iacob otro Ioseph al primero, à vn Ioseph bueno,